

EL MENSAJE A LA HUMANIDAD
DE DON JORGE CARPIZO
EL HOMRE QUE NUNCA DIJO ADIOS...

Enrique CARPIZO*

Se fue el campeón pero quedaron sus victorias, así es como Jorge Carpizo pasa del aspecto terrenal al de la eternidad. Salvo los enemigos de la rectitud, nadie que lo conoció pudo siquiera pronunciar una mala referencia sobre su humildad y educación. Se trató de un hombre flexible que supo tener mano dura y decir la verdad pesara a quien le pesara. Hoy descansa en paz nuestro ejemplar campechano a consecuencia de un problema preoperatorio. Su familia, sus amigos y sus discípulos, no creemos en su muerte, creemos en la viveza de sus posturas y de sus anhelos.

Jorge Carpizo, pese a fallecer, sigue siendo la inspiración de muchas persona, estudiantes, profesores y funcionarios de gobierno. Nuestro campeón detentó con gran talento cargos públicos importantes en la República mexicana, nadie olvida su trabajo como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Presidente Fundador de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Procurador General de la República, Secretario de Gobernación y Embajador de México en Francia, entre otras comisiones no menos importantes como cuando asumió la Dirección del Instituto de Investigaciones Jurídicas, la Coordinación de Humanidades y la Abogacía General de la UNAM.

* Profesor de Amparo en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, Investigador Invitado en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la misma casa de estudios y autor múltiples artículos y de los libros: *Interpretación constitucional*, la corte y los derechos; *La defensa constitucional en México*; *Diccionario práctico de Justicia Constitucional*; y *Estudios sobre la Administración de Tribunales*, todos publicados bajo el sello editorial Porrúa.

Más de una decena de doctorados *honoris causa*, múltiples premios y reconocimientos, así como diversos libros y centenares de artículos escritos: avalaron su prestigio universitario y vocación por el derecho. Jorge Carpizo fue mi principal impulsor y hasta su muerte continuó inculcándome valores y principios: amor a la región. Una vez me dijo *nunca te detengas si de mostrar la verdad y hacer el bien se trata*; y varias veces me recordó que *lo importante no era el parentesco sino la afinidad, la cercanía y la lealtad*.

A Jorge Carpizo lo vi y sentí como un padre, fue mi amigo, mi maestro y mi colega. A Jorge Carpizo no se le pasó un detalle para quienes consideró cercanos, siempre nos protegió y orientó a toda costa, esa era la característica esencial de su persona, de su amistad. Fue tan detallista que, a sabiendas de los infortunios de la vida, durante muchos años guardó una carta de despedida para ser divulgada después de su muerte.¹ Jorge Carpizo era un hombre de objetividad comprobada y eso le permitió desayunar con un panista, comer con un priísta y cenar con un perredista, sin considerarse traición. Se trató de un caballero ejemplo de vida digna a la que algunos desearon ensuciar y que ninguno pudo conseguir. Un personaje de logros abundantes pero con muy poca memoria para recordarlos. Un hombre congruente cuyo amor a la Universidad Nacional Autónoma de México demostró al nombrarla heredera universal de sus bienes.

Hoy mi padre académico, mi amigo, mi tío, mi maestro... Continúa vivo en mis acciones y posturas. Nunca podré evadir la razón y los motivos de sus enseñanzas, sin lo cual no sería el estudiante que soy, por eso he retomado fuerzas para pronunciar un hasta luego, he retomado fuerzas para seguir mis planes sin su mano en mi hombro, he retomado fuerzas para caminar hacia su eterna compañía que por silenciosa podría resultar odiosa; sin embargo ¡sé que está conmigo y siempre lo recordaré! Conservo la felicidad de que se haya ido tal y como era, fuerte, invicto, lúcido, indoloro y sin despedirse.

¹Escribió: “Con la alegría de haber existido durante 68 años, me despido de mis familiares y amigos, traté de vivir lo mejor que pude dentro de mis circunstancias, y de servir con devoción a México y a su Universidad Nacional. En los cargos que ocupé siempre rendí informes públicos, presenté evaluaciones y dejé constancia de lo realizado en múltiples libros y artículos. El mejor homenaje que puedo recibir consiste en que se lean y reflexione. Nunca mentí ni cometí delito alguno. Cumpí con mis responsabilidades al máximo de mi capacidad y voluntad. En mis libros y artículos tanto los académicos y los testimoniales, dejo constancia del país que me tocó vivir, servir, gozar y sufrir. Mil y mil gracias a aquellos que colaboraron lealmente conmigo y con los valores que rigieron todas mis actividades. Me voy amando, con todas mis fuerzas, convicciones y emociones, a nuestro gran país y a su, y mía también, Universidad Nacional.”, Periódico *Milenio*, México, 12 de junio de 2012.

Qué mejor forma de caminar hacia la perpetuidad del pensamiento jurídico y político de este mundo.

Mil gracias Jorge por permitirme estar cerca de ti y aprender de tu persona y experiencia. Mil gracias tío por enseñarme que no hay mayor imposible que el que uno mismo se plantea. Mil gracias amigo por hacerme ver que la felicidad se alcanza cuando uno deja de esperar de los demás y hace lo que está en nuestras manos. Mil gracias maestro por darme la posibilidad de comprender lo impredecible de la naturaleza humana. Un millón de gracias colega por dejarme gozar de tu singular y especial personalidad.

Sin duda, mi aprendizaje aún no termina, tu forma de pensar en mi persiste, tus intervenciones me cautivan, tus ponencias me motivan y, en general, tus aportaciones retan y acompañan mi creatividad.

Seguiré tu pensamiento y acciones a favor de la dignidad humana, el perfeccionamiento del Estado y la vida universitaria. Desde el otro extremo del camino pronuncio un nos vemos tío, como la última vez que charlamos y, en amor a ti, cumplo con tu última voluntad al dar a conocer parte de tu mensaje a la humanidad:

Voy a manifestarles algunos elementos que considero contribuyen al éxito profesional y existencial, los cuales deseo a todos y cada uno de ustedes que logren, así como la madurez de su mente para que sean lo más útiles posibles a la sociedad. Los enunciados que siguen no son consejos sino aspectos vivenciales de alguien que tiene aproximadamente veinticinco años de edad más que ustedes.

- a) Tengan presente que siempre seguirán siendo estudiantes, que es necesario seguirse preparando y sobre todo actualizando, más en una época en que los cambios en los conocimientos son vertiginosos. Estudien cinco días a la semana cuando menos una hora diaria. Tómense unas dos horas a la semana para reflexionar sobre los nuevos temas y materias estudiadas. Sean constantes en el estudio y en todas las actividades de su vida.
- b) Trabajen en algo que les guste, que les sea agradable, si les apasiona, mucho mejor. En el trabajo se pasan muchas horas al día, por ello, debe ser fuente de alegría y entusiasmo, no de carga o molestia.
- c) Trabajen porque hay que hacerlo, porque es la forma de sostener una familia y porque es parte indispensable para la realización personal; pero piensen que si la fortuna les hubiera dado recursos económicos que hicieran posible vivir sin trabajar, de todos modos se laboraría en lo que uno está desarrollando, porque hacerlo es un gusto y una forma de ser útil a la sociedad.

- d) Siempre realicen su trabajo bien, háganlo lo mejor que puedan. Pónganse metas que permitan una superación personal constante en la forma de hacer su labor. La apatía y la abulia destruyen la voluntad y lamente. Jamás vayan a permitir que sean compañeras de ustedes.
- e) Consideren que el trabajo es indudablemente un medio legítimo para la realización personal, pero véanlo también como una obligación, como un servicio que estamos obligados a dar a la sociedad. Usen sus conocimientos para hacer el bien y algunos de ellos que sean en forma gratuita para quienes más lo necesitan y son de recursos económicos escasos.
- f) Actúen siempre con honestidad y con la verdad. Nunca mientan. La verdad, más tarde o más pronto, siempre se conoce. El mentiroso se desprestigia y se aísla. Sean francos, que se sepa que para ustedes sólo hay una verdad y esa la defiende.
- g) Así como en la existencia es indispensable un marco ético y moral que nos sostenga y delimite, el mismo jamás debe perderse o vulnerarse en el ejercicio profesional.
- h) Sean leales a sus jefes, subalternos y clientes. La traición envilece y complica la existencia. Al traidor siempre se le tendrá desconfianza y temor.
- i) Nunca sacrifiquen los principios por conveniencia o pragmatismo. Cuando en la vida se pierde la congruencia, ésta se convierte como una nave sin rumbo ni dirección.
- j) Es probable que en su carrera no todo sea éxito constante. Habrán fracasos y caídas. Es natural. Lo importante es siempre levantarse y seguir luchado; nunca desilusionarse, menos darse por vencido. Cada caída es una experiencia y de ella se debe salir fortalecido para continuar la lucha cotidiana.
- k) Hasta donde sea posible, siempre hay que conservar la ecuanimidad. Los triunfos no deben llevarlos a la euforia; los fracasos no deben conducirlos a la depresión. Son únicamente circunstancias en el peregrinar de la existencia.
- l) Edifiquen su prestigio profesional con pasos firmes aunque sean lentos. No se dejen llevar por espejismos ni falsos prestigios. Lo que no es sólido, un día se cae de las manos como el polvo.
- m) Cuiden y enriquezcan su prestigio profesional porque es un patrimonio invaluable. Es una riqueza tal que nunca se pierde, es de aquellas a las que se refería Cervantes al aconsejarnos que acumuláramos tales riquezas que al salir de un naufragio las siguiéramos conservando.

n) Indudablemente que el dinero es útil y necesario y puede ser un elemento que contribuya a la felicidad. Todos tenemos derecho a llevar una vida decorosa. Acumular dinero sólo por acumularlo, es inútil porque se llega a un momento en que no se agrega nada al nivel de vida. El dinero malhabido quema y destruye internamente.

ñ) Los que tengan vocación impartan una cátedra universitaria, es una forma de darse a los demás, de estar actualizado en los conocimientos, de aprender a expresarse con claridad y sencillez. Convivir con la juventud, rejuvenece.

o) En su profesión realicen trabajos de servicio social, dejen a un lado egoísmos y comodidades y contribuyan a construir una sociedad mejor y más justa. Hay que auxiliar a quienes son más débiles social y económicamente.

p) Cuando se equivoquen y les demuestren que así es, no se obstinen en permanecer en el error. Admitanlo y contemplen el incidente como algo natural de la existencia. Nadie es poseedor de la verdad absoluta.

q) En aras de la profesión no se deben descuidar otros valores como el de la familia. Cuando las cosas superfluas se evaporan y quedan las trascendentemente valiosas, ahí la familia ocupa un lugar sobresaliente.

r) Todos deseamos en ciertos aspectos de la vida tener una segunda oportunidad. Si está en sus manos y es justo, denles a los que les rodean, esa segunda oportunidad que tal vez ustedes alguna vez necesiten.

s) Traten a todos, jefes y subalternos, especialmente a estos últimos, como seres humanos, con respeto y cordialidad.

Recuerden que la idea vertebral de nuestra cultura es la de la dignidad humana. Que ella influya en todos sus actos.

La vida humana es como una escultura siempre inacabada. Todos la vamos cincelando cada día. Hay que ir esculpiéndola como la obra de arte que es. Ustedes ya han hecho una buena tarea con la terminación de sus carreras universitarias. Pero nunca dejarán de golpear a la materia para seguir dándole forma y eso es lo que les espera en su ejercicio profesional. Continúen haciéndolo para que la belleza de la obra de arte, irradie la luz y el equilibrio que enriquecen la existencia.

Actúen en la vida con respeto a los principios éticos y morales, si no lo hacen por convicción, que es lo mejor y lo deseable, háganlo por pragmatismo ya que con ello ayuda grandemente a lograr la felicidad. Pueden pensar que conocen a muchos triunfadores en el campo profesional y que no se distinguen primordialmente por su ética y moral. Ciertamente los hay, conozco a varios, o quizás a muchos, pero de ellos, también sé que su vida privada y familiar es un infierno. Entonces, ¿de qué vale el éxito profesional?

La existencia es muy compleja, es como un gran rompecabezas donde son muchas las piezas que deben ser acomodadas. Sepan hacerlo, hagan que las piezas casen bien y que su escultura se cree y recree hermosamente con los cinceles del profesionalismo, de la responsabilidad, de la ética, de la bondad y de la entrega apasionada.

Tengan ustedes mucho éxito en su vida profesional para el bien de México, de sus familias y de ustedes mismos.²

En esas palabras don Jorge Carpizo transmite un sincero y emotivo lineamiento a la juventud, a los estudiantes y gente interesada en una mejor forma de vida y desempeño profesional, donde los ingresos económicos por simple acumulación no representan el objeto principal de nuestro trabajo.

² CARPIZO, Jorge, *El derecho, la universidad, la diplomacia y el arte*, México, UNAM-Porrúa, 2001, pp. 444-447.